

Introducción

CERO FRENTE A LA ACADEMIA

Cero, un joven vagabundo de rostro invisible, sentía pasar nuestros apresurados cuerpos que bajaban las escaleras de la estación de metro Hidalgo, en Ciudad de México. Unos veníamos de Reforma, otros de la Alameda Central, y los últimos regresaban de casa a por más tortas para vender en nuestros puestos de la calle. Hacía días que no había comido y esta vez no había podido quitarse el hambre con Resistol: al chavo que se lo vendía le había parecido que la escoria humana que tenía enfrente no era digna de tal ambrosía. Afortunadamente, la Llorona había decidido ser compasiva con Cero: su mano se acercaba y, con ella, había desaparecido todo apetito de vida y de comida. Así, se había convertido en puro acto contemplativo: percibía la urgencia de los rostros sin poder juzgar. Pensó que un feto en el seno materno debía de sentir lo mismo que él al nadar en la oscuridad y confiar en que el líquido amniótico fuera infinito. Por eso, supo que el ciclo se estaba completando: una vez, salió el Sol para sus ojos y, ahora, tocaba apagarlos. Sólo esperaba que al otro lado no lo recibieran con una virulenta nalgada, pues ya completó su ración en éste.

Súbitamente, un estremecimiento impidió sus últimos momentos: algún loco transeúnte había decidido romper su contemplación cenital acercándose *demasiado*. Saltó hacia atrás como un animal acorralado y supo que sus piernas aún podían moverse. Estaba aterrado, puesto que recordaba a ese güerito en su ensueño. Quizás, unos instantes atrás bajaba las escaleras y ahora subía... El güerito le ofreció una torta doble y una

botella de agua mientras miraba su tobillo y su corazón, ennegrecidos por la gran urbe. La turbación premortecina de Cero impedía el diálogo. En un segundo instante, se repuso y mostró un gesto de agradecimiento. El güerito le preguntó cómo se llamaba, qué podía hacer por él, si se le ocurría algo que pudiera llevarle. Él no supo qué responder. Sin esas viandas, podría haber regresado al seno materno antes. Sin embargo, su cuerpo y el güerito se aliaron para retrasar el paso. Finalmente, el güerito se marchó pensando si la filosofía de Honneth sobre el despreciado o si el mismo Honneth se hubiera detenido a «dar una sonrisa» o «un gesto de bienvenida» en aquel mediodía al joven del tobillo atribulado. Días después, el güerito regresó a España pensando que tal vez habría que hacer un *challenge* en redes sociales que realmente provocase un cambio o, al menos, que dificultase a la Parca su labor. Semanas más tarde, el güerito siguió cavilando sobre la posibilidad de que la filosofía ayudase a que los ceros se convirtiesen en unos o, al menos, en cero coma. Pasados unos meses, el güerito regresó a México, Brasil y Colombia, y se encontró más ceros y quiso ser cero o nadie... o, como mínimo, pasar un rato entre ceros, pues se había cansado de ser alguien y de una filosofía que se había convertido en mero postureo.

Las ideas de este libro surgieron cuando, hace un par de décadas, dos buenos amigos y mejores filósofos, José Ordóñez y Francisco Macera, me introdujeron a un modo de ejercer la filosofía que desplegab su entraña en contextos poco transitados. Se trataba de la «orientación filosófica», como ellos la llamaban, o también del «asesoramiento filosófico», la «consultoría filosófica» o la «consejería filosófica». Con el tiempo, me incliné por el término *Filosofía Aplicada*, pero eso no es importante aquí.¹ Mis primeros contactos vinieron de la mano de Peter Raabe, Tim Lebon y Lou Marinoff, pero también Ran Lahav, Lydia Amir, Schlomit Schuster, entre otros, me llevaron a una aproximación lógico-argumental y, en parte, pragmática de la disciplina. Poco a poco, descubrí sus limitaciones, que fui exponiendo en conferencias y artículos.²

¹ Hemos explicado las razones sobre la designación en otros trabajos (cfr. BARRIENTOS RASTROJO, J. *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*, Sevilla, X-XI, 2003, pp. 197-200).

² Algunos ejemplos son los siguientes trabajos de mi autoría: «Del pensar zambranista a la filosofía poética en la consulta filosófica», en *Philosophers as Philosophi-*

Al otro lado, estaba la facultad, que, a excepción de la isla que había creado el grupo ETOR, permanecía cerrada a esta implementación, manifestando una sordera incomprensible y dolorosa. Repárese que lo triste no era la falta de competencias auditivas, sino la beligerancia con que lanzaban sus ataques y su negativa incapacidad para ofrecer un juicio informado en sus invectivas. Años más tarde, he tenido la alegría de contar con compañeros como José Antonio Marín Casanova, que realizaba censuras semejantes, pero con una tonalidad cariñosa que estimulaba el diálogo, tal como su querido Rorty proponía. A pesar de ello, la postura general de la academia resultaba inverosímil por dos razones. Primero, por la falta de acuidad para generar sus críticas, ya que caían con frecuencia en la falacia del hombre de paja o en la *tu quoque*. Segundo, porque la lectura de Pierre Hadot o de sus fuentes estoicas ponía de manifiesto, como señaló Ran Lahav, que lo que la academia llevaba a cabo era una nueva versión de una antigua tradición. Es más, Antón Pacheco ha descrito mediante sus

cal Counselors, Sevilla, X-XI, 2006, pp. 207-221; «Philosophical Counselling as Poietic Philosophy», en *Philosophical Practice*, n.º 3, 2006, pp. 17-27; «El atardecer del Pensamiento Crítico. Disquisiciones poético-zambranistas sobre el *Critical Thinking*», en *Proyectos de Vida*, n.º 3, 2007, pp. 22-27; *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la Mediación*, Lisboa-Madrid, Universidad Católica Portuguesa - Visión Libros, 2010; «La filosofía aplicada desde el pensamiento crítico y desde la racionalidad extendida. Del espíritu del cartesianismo y el hegelianismo al del unanimismo y el zambranismo», en OLIVEIRA, E. (coord.). *Temas de hoje. Temas de sempre. Educação, ética e filosofia prática*, Braga, APEFP, 2012, pp. 152-177; «Fronteras analíticas de la racionalidad social contemporánea», *Sociología y tecnociencia*, 3(2), 2013, pp. 71-88; «My involvement in Philosophical Practice», en LADEGAARD KNOX, J. B. y OLSEN FRIIS, J.K. *Philosophical Practice. Five Questions*, Copenhagen, Automatic Press-Vince INC, 2013, pp. 15-32; «An Experience workshop with groups. Theory and practice», en WEISS, M. N. (ed.). *The Socratic Handbook*, Zürich: Lit Verlag, 2015, pp. 375-383; «Experience and analogic hermeneutic of symbol in Philosophical practice», *Journal of Humanities Therapy*, vol 6, n.º 1, 2015, pp. 21-47; «L'orientamento esperienziale nella Filosofia Applicata como ampliamento della tendenza logico-argomentativa», *Rivista Italiana di Counseling Filosofico*, n.º 11, 2015, pp. 9-31; «L'Educazione e la Filosofia Esperienziale Applicata come ricerca dell'originario. Da Maria Zambrano a Kitaro Nishida», en ZAMARCHI, E., NAVE, L. y MARINELLI, G. (eds.). *La Pratica filosofica: una questione di dialogo. Teorie, progetti ed esperienze*, Torino, Carta e Penna, 2016, pp. 21-29; BARRIENTOS RASTROJO, J. «Philosophical practice as experience and travel», *Socium i vlast'*, n.º 4 (78), 2019, pp. 29-44.

hermenéuticas anagógicas cómo se puede acceder a verdades de forma experiencial. Así, la Filosofía Aplicada podía ser una materialización o incorporación de las condiciones idealistas en que se inserta la filosofía dentro de las clases, tal como explicaremos a lo largo de este libro. Por tanto, el objetivo de la Filosofía Aplicada no se apartaba, o al menos no debía hacerlo, de las líneas de la auténtica filosofía. Ciertamente, algunas aproximaciones no agradarían a algunos teóricos, igual que Heidegger tenía dificultades para entenderse con Carnap, pero rechazar completamente la disciplina supondría despeñarse por una nueva falacia: la sobregeneralización indebida. Obviamente, hay que realizar una mudanza, introducir al otro, al despreciado, y, con ello, perder parte del poder que, tradicionalmente, tiene el filósofo. Sin embargo, ¿es ésa la razón de la disputa? Es decir, ¿se trataba de una pelea basada en la voluntad de poder?

Las críticas de la Filosofía Aplicada a la filosofía universitaria también estaban presentes: aducían que en las facultades no se enseñaba a filosofar, sino que se impartía Historia de la Filosofía. Había un clima pesadoso de beligerancias que provocaba perplejidad. El enfrentamiento de los aplicados frente a los académicos me parecía confuso puesto que, si la academia no les había enseñado nada, me preguntaba dónde habían aprendido a filosofar. Algunos aducían que su formación empezó al terminar la carrera. No obstante, yo me seguía cuestionando por qué muchos de ellos seguían realizando tesis doctorales o ansiaban un puesto en la universidad, y también cómo era posible que casi todos los que nos dedicábamos a la Filosofía Aplicada hubiésemos cursado la carrera. Si la formación filosófica de estos filósofos aplicados se estaba produciendo fuera de los claustros, ¿por qué la mayoría de los asistentes y practicantes filosóficos de los congresos de la disciplina eran licenciados en Filosofía? Ítem más: ¿por qué la mayor parte de los talleres filosóficos organizados por no filósofos, a pesar de ser tan buenos o mejores que los de Filosofía Aplicada, no rezumaban filosofía o confundían nociones básicas de filosofía, poniendo por lo tanto muy en duda que aquello fuera resultado de la historia del pensamiento? Por último, descubrí que algunos filósofos aplicados se acababan apartando, poco a poco, de la lectura y estudio de la filosofía y entraban en contacto con otras disciplinas, lo cual no es preocupante. Sin embargo, era inquietante que acabaran realizando prácticas que

costaba entender que fuesen filosóficas o se originasen en esta disciplina, teniendo en cuenta el canon actual y el horizonte de posibilidades que crea la historia del pensamiento.

Estos párrafos no pretenden ser polémicos, sino describir el itinerario personal que movilizó el espíritu de este libro, puesto que de todas las críticas he intentado aprender y, a pesar de la herida que abrían, generaban cauces para comprender más profundamente la disciplina. El problema es que, mientras el teórico seguía con sus diatribas intelectuales, Cero seguía gritando, como lo hacía Nadie, la chica de una prisión mexicana que echaba de menos a su esposo, a quien asesinó porque éste, una fatídica noche de insomnio, quiso matar a su hijo porque no lo dejaba dormir. También clamaban los niños invisibles de Morelia, que se hacían todos los días cuatro horas de coche para ir con sus padres a vender al sitio donde los turistas iban a ver la mariposa monarca. Lloraban los ausentes que dormían y morían en las calles de São Paulo, o sus hijos, que mataban y eran asesinados en Río de Janeiro.

Discúlpenme la osadía, pero cuando escuchaba la centésima conferencia sobre la importancia del rostro en Lévinas y la milésima discusión en clase sobre la importancia de la hospitalidad filosófica, o cuando me pedían que respondiera a la millonésima crítica del académico o el alumno contra la disciplina, me parecía que asistía a la representación de un culebrón más propio del *postureo* de *Sálvame Deluxe* o a la impostura minuciosamente orquestada de una foto de Instagram. Esa sensación se incrementaba cuando preguntaba a los ponentes por el rendimiento de sus teorías en relación a Cero, Nadie o los niños invisibles. Entonces, unos defendían que no es posible hacer nada ni, de hecho, la filosofía debe hacer nada, puesto que sus fines son internos y autorreferenciales (lo cual desarticularemos en este libro mediante la dicotomía objetivo-resultado). Otros abogaban por realizar seminarios para cambiar el sistema político y económico. Sonaba bien pero, después de veinte años asistiendo a estos seminarios y viendo su infructuosidad (quizás por mi miopía), prefería meter las manos en la masa que seguir reflexionando sobre la nueva fórmula milagrosa que supuestamente haría que el pan se hornease solo. Otros proponían, como primer paso, preparar y fundamentar una Filosofía Aplicada para luego llevarla a la práctica. He vivido, muy cerca, tres generaciones que pro-

ponían esta preparación, pero sólo quienes mezclaron teórica y práctica desde el principio acabaron siendo filósofos aplicados; el resto se quedó con la Filosofía Aplicada como objeto de estudio de una Filosofía Teórico-Práctica, algo, por cierto, paradójico.³ No quiero pensar que su postureo respondía a la raíz impostora del término. No obstante, existe demasiada cercanía entre su posición y la de Horkheimer y Adorno, que, cuando se les presentó la posibilidad de la revolución, dieron un paso atrás. Sea como fuere, confío todavía en estar equivocándome con los miembros del segundo y el tercer grupo.

CRITERIOS DE DEMARCACIÓN

En cualquier caso —lo repito—, quede aquí mi agradecimiento a las críticas, puesto que sirvieron para dotarme de tres criterios de demarcación que configuran todo intento sano para la realización de una Filosofía Aplicada y, por tanto, para distinguir con quién me gusta trabajar en este campo.

- (1) *Deeds not words* [acciones, no palabras]. Cuando el debate teórico se eleve a partir de estudiosos minuciosos (tarea de inestimable valor, no cabe duda), indagaremos en la historia del vocero. Si ésta expone que su acreedor ha hecho una filosofía para filósofos, recurriré a él solamente en contadas ocasiones (siempre es bueno ir a fuentes teóricas para ampliar la Filosofía Aplicada). Si, por el contrario, el discurso es la extensión de un proyecto vital filosófico con rendimientos sociales y personales, esa persona y sus escritos gozarán de toda mi atención y del deseo de ejecutar proyectos conjuntos.
- (2) *Una filosofía aplicada sin una base teórico-práctica está vacía.* A esas propuestas que entiendan el acto filosófico como la

³ He aquí cómo aprendí que el estudio en Filosofía Aplicada ha de ir de la mano de la investigación-acción, tal como desarrollamos desde hace unos años en un seminario de investigación-acción de la Universidad de Sevilla integrado por Nacho, Pablo, Nerea, José Antonio, Juan y Juan Diego, entre otros. Este seminario ha trabajado con grupos del barrio más pobre de España y con ancianos sin recursos gracias a la excelente labor y a la mediación de Tiritas Creativas y a Concha Torres y Marciala.

defensa del diálogo genérico y que desconocen, por ejemplo, la diferencia entre una razón instrumental y una razón crítica, o que reducen la razón a un acto argumental con una profunda ignorancia del pensamiento poético, simbólico, narrativo o dramático, les propondré que sigan leyendo filosofía y me retiraré yo mismo de ellas hacia mis lecturas diarias de autores filosóficos. El estudio intenso y la aplicación frecuente conjurarán la banalidad filosófica en los talleres y consultas y la imposición sorda de una teoría poco significativa.

- (3) *Abogar por el silencio y la ocupación en el país de la beligerancia destructiva y pre-ocupada.* Cuando se opte por la lucha reduccionista de los modos de entender la filosofía (dentro y fuera de nuestra disciplina) o por la imposición de la propia perspectiva como la única válida en lugar de estar abierto a los demás, recordaré mentalmente el principio de *Hiperión*: «En el país de los bienaventurados quien habita es el silencio». ⁴ El silencio pretende ocuparse de Cero y Nadie, en lugar de conseguir los recursos necesarios para ser quien tenga la última palabra. Ante la preocupación, la ocupación y las beligerancias destructivas y egocéntricas, silencio constructivo.

He aquí varios pilares que explican el espíritu de esta obra y que han retrasado su publicación en los últimos tiempos.

DESTINATARIOS

Respecto al público diana, este libro será útil, en primer lugar, para aquellos orientadores/asesores/consultores filosóficos, filósofos aplicados y personas que trabajen en filosofía con/para niños y jóvenes. Aporta una aproximación que complementa las actuales corrientes, mucho más vinculadas con tendencias racionalistas, conceptuales y, en general, lógico-argumentales.

Asimismo, será de utilidad para profesores de secundaria y bachillerato, pues invita a la realización de talleres con jóvenes en estos ni-

⁴ HÖLDERLIN, F. *Hiperión o el eremita en Grecia*, Madrid, Hiperión, 2001, p. 78.

veles e incluso en formaciones extraescolares. También, profesores que no se dediquen a la filosofía tendrán útiles para llevar a sus clases e iniciarse en esta disciplina, rompiendo así una imagen idealista y platónica de sus acciones.

Además, los contenidos suponen una renovación para profesores universitarios que impartan clases en Filosofía, Educación o en todas aquellas disciplinas para las que el desarrollo de las capacidades reflexivas, de pensamiento y de experimentación sea útil. Junto a las clases teóricas, se proponen actividades que conducen a una aproximación experiencial y anagógica de los contenidos. Así, la clase de ética se puede completar con talleres donde se vivan las dimensiones comunitaristas o las implicaciones del veganismo; la clase de hermenéutica no sólo explicará a Rorty, sino que facilitará diálogos donde se conjure la imposición metafísica por medio de una persuasión irónica y la clase de metafísica unirá a la teoría zambraniana un proyecto de talleres que incentiven «el desciframiento del sentir originario» por medio del saber de la experiencia o la contemplación de las formas temporales necesarias para que sea posible.

Por último, toda aquella persona que esté buscando una filosofía más cercana a la existencia y pretenda aterrizarla en la realidad, todo aquel que intuya que esta disciplina es urgente en nuestra sociedad pero que se haya decepcionado con la lectura de muchos textos que no presentan un engarce con su realidad, encontrará en las siguientes páginas inspiración y un claro para respirar y conjurar su frustración.

CONTENIDOS

Esta obra se desarrolla en tres bloques que describen las Filosofías Aplicadas y analizan algunas críticas.

El primer bloque hace una distinción entre las Filosofías Teórico-Prácticas, que son las habituales en las clases magistrales, y las aplicadas. Estas últimas son complementarias de las primeras puesto que, sin una buena fundamentación teórico-práctica, las Filosofías Aplicadas desdibujan su configuración filosófica. Ahora bien, sin las segundas, las primeras se convierten en un proyecto solipsista o, peor, en una impostura en la que su incongruencia acaba siendo su carta de

presentación. Esto sucedió cuando Adorno, después de haber defendido la emancipación revolucionaria, usó al *sistema* policial para coartar una acción liberadora de los jóvenes del sesenta y ocho. Esta primera parte no sólo se detiene en la teoría, sino que desciende al desarrollo de talleres de hermenéutica aplicada, metafísica aplicada o estoicismo. Además, explica algunas de las ubicaciones habituales de la disciplina: desde las consultas y los talleres filosóficos a la filosofía en prisión.

El segundo bloque profundiza en las limitaciones de la Filosofía Aplicada Lógico-Argumental. Así, propondrá una acción que parta de una racionalidad más abierta, que incluya la vida simbólica, narrativa, dramática y poética. En suma, la experiencia de la vida. La Filosofía Aplicada Experiencial se funda en varios presupuestos: (1) nuestras ideas, decisiones y sentimientos están determinadas por lo que *somos*, (2) nuestra identidad (lo que somos) parte de las *experiencias* vitales que nos han marcado y (3) buscamos una filosofía que no sólo influya en nuestras ideas, sino que transforme nuestras existencias. Este bloque profundizará en la noción de experiencia, especialmente en sus determinantes, para conseguirla (disposiciones y escenarios): una conferencia puede constituir un punto de inflexión en un alumno y ser el motivo para surfear por las redes sociales para su compañero de pupitre. Las disposiciones y escenarios influirán en que se produzca una metamorfosis en uno y un aburrimiento cenital en el otro.

Por último, indagaremos en algunas críticas a las disciplinas. Éstas han servido para su ampliación y mejora, puesto que han permitido descubrir errores tanto en los autores que defienden las Filosofías Aplicadas como en quienes las reprueban. Este itinerario permitirá comprender que la disciplina no es un exorno o una contingencia más de la filosofía, sino que es una condición de posibilidad sustancial que la atraviesa y que permite una renovación de su corpus. Sin ella, sólo se activa un modelo restringido de hacer filosofía, despreciando el resto de modos de hacerla. Es más, sin ella, la filosofía desprecia a todos aquellos interlocutores que no se encuentran en su seno, pues la convierte en una disciplina realizada *por y para* filósofos. Esta filosofía quedaría representada por el modelo clásico excluyente: un pensador (1) hombre, (2) occidental, (3) heterosexual, (4) con una racionalidad lógico-argumental, (5) inserto en el sistema normalizador y (6) ajeno a

modos de despliegue filosóficos desde cualquier tipo de diversidad funcional. Aun cuando nuevos objetos filosóficos se incluyan en el discurso filosófico, como ha sucedido con la filosofía indígena, no se quiebra la exclusión hasta que no entran nuevos sujetos y agentes, pues en el primer caso se caería en esas filosofías sobre la mujer realizadas por hombres en lugar de facilitar que ellas tomen el altavoz para hacer sus propias reflexiones. De esta forma, la Filosofía Aplicada propone la posibilidad de realizar investigaciones y estudios desde el lugar del excluido o excluida; por ejemplo, una tesis doctoral sobre el concepto de libertad de Sartre desde la perspectiva de un grupo que lleva en prisión veinte años, o sobre la noción de futuro desde la perspectiva de una clase de niños de primaria que viven en una comunidad indígena que obtiene sus réditos económicos de la relación con el narcotráfico.

A diferencia de otros trabajos anteriores, no se pretende hacer una historia de la disciplina⁵ ni una confrontación con otros autores, pues esto ya se ha hecho. Sin embargo, apelaremos a algunos referentes de la materia cuando sea necesario y las notas a pie de página serán útiles para seguir rastreando en esta materia. Junto a estos autores, será necesario recalar en autores clásicos de la filosofía, puesto que la Filosofía Aplicada es, ante todo, filosofía, por lo que sería absurdo olvidarla o apartarse de ella.

AGRADECIMIENTOS

Esta obra es resultado de varios años de trabajo y de infinidad de cursos y conferencias impartidos en varios países, con especial reiteración en México, un país al que debo la inspiración y gran parte de las virtudes viralizadas en mi espíritu en los últimos años. Quien me conoce y me lee en redes sociales sabe de mi afecto por aquellas tierras que sorprenden por su hospitalidad. Por eso suscribo las palabras de la canción: «Me quedo en este suelo tan lindo y tan sereno porque he encontrado cantos, caricias y consuelos». Por ello, mis primeros agradecimientos son para todos aquellos que lo han hecho posible y que tendrían que constar como coautores en este libro: los frailes domini-

⁵ Puede encontrarse la historia en BARRIENTOS RASTROJO, J. 2003. *Op. cit.*

cos del convento del CUC que me alojan desde hace casi una década y de quienes he aprendido a contemplar la vida, pero también a luchar por ella (los padres Ángel, Miguel, Juan, Gonzalo, Alejandro, Laudelino, Didier, Leobardo, Javier y otros que han ido entrando y saliendo durante estos diez años); Vicky Carrasco y Pedro Tello, ejes de *Radio-sofando* y usufructuarios de mi pequeño corazón mexicano; los miembros de CECAPFi que vi crecer y que despejaron mi pereza poniendo en tensión muchas teorías de este libro y haciendo florecer muchas otras (David Sumiacher, Paulina Ramírez, Óscar Valencia, Miguel Ángel Zapotitla, Soraya Tonsich, Ileana del Rey, Carlos Alberto Rodríguez, José Enrique Rendón, Siegfried Seedorf, Jesús Reyes, Jeannie Aiza y tantos otros que me han mostrado el cariño y la gastronomía mexicana y chilanga); los miembros de CIPFAE (Brenda Ludmila Sánchez, Yubia Medina y el resto del equipo), que han sabido estar cerca aun cuando mediaba un océano entre nosotros, y tantos otros mexicanos que me han acompañado y han confiado en mi trabajo en México, como Gabriel Vargas, Aralia Valdés, Alexa Alfonsín y José Carlos Velasco, Miguel Mandujano, Gabriela Vallejo, Esther Charabati, Ángel Alonso, Marco Antonio López, Jorge Linares, Mauricio Beuchot, Paulina Rivero, José Luis Cisneros, Rolando Picos, Carlos Vargas, David Vico y Paola, entre otros.

Más al sur, me he visto recompensado por el afecto de dos equipos brasileños: el del Centro Universitario Claretiano de São Paulo, dirigido por Edson Renato Nardi, y el dirigido por Wilson Paiva en la Universidad Federal de Goiás (Edmilson, Chrystian, Lorena, Diego...). Entre México y Brasil, recibí la amistad del grupo Marfil de Colombia, dirigido por Víctor Rojas y Laura Giraldo, y en Argentina, además de los mencionados, conté con el abrazo de Andrea Suárez, Federico Mana, Andrés Mattus, Jorgelina Russo, Carolina Monzón y Laura.

Europa me regaló la inspiración y la fraternidad de los miembros de APAEF, liderados en su primera generación por Jorge Humberto Dias y Leonor Viegas, así como las de los de APEFP, dirigidos por Eugénio Olivera, y de muchos otros amigos portugueses, como Joana Sousa, Mendo Henriquez y Joaquim Pinto (en la Universidade Católica Portuguesa), María Teresa Santos o Magda Costa y su equipo en la Universidade das Açores. Italia me atrajo por medio de *Pragma* y Luca Nave y Maddalena Bisollo, y *Phronesis* a través de Neri Pollastri.

Fuera de estos contextos, la Filosofía Aplicada me ha regalado innumerables amigos y colegas a quien quiero manifestar mi agradecimiento: Peter Raabe, Ran Lahav, Lou Marinoff, Lydia Amir, Zoran Kojcic, Michael Weiss, Leon de Haas, Ander Lindseth, Vaughana Feary, Sergey Borisov, Eduardo Vergara, Jorge Sánchez-Manjavacas, Shinji Kajitani, Félix García Moriyón, Walter Kohan, Trevor Curnow y tantos otros que no puedo mencionar aquí por cuestión de espacio pero que me han acompañado estos años.

Asimismo, han sido un estímulo para mis actividades en España Pepe Ordóñez, Paco Macera, César Moreno, José Antonio Marín, Rafael Guardiola, Álvaro Rodríguez, Concha Roldán, María José Guerra, Javier Bustamante y tantos alumnos que se han ilusionado por la filosofía y que, con ello, han sido mi combustible para no abandonar el camino (Víctor, Hugo, Adrià, Nerea, Pablo, José Antonio, Juan, Juan-Di, Omar, Sara, Tania, Flor, Ramón, Diego, Lamía, Fortunato, Virginia, Marina, Minerva, Edith, Coral, Marco, Rafael, Maricruz, Diego, Julio, Darío, Yamila, Sergio, Alejandro, Maru, Valentina, Federico, Miguel Eduardo, Brandon, Paula, Carmina, Maira, Buatu, Andrés, Fernando, Paola, Zuleika, Miguel...).

Por último, doy las gracias a la cómplice en mis aventuras y desventuras, Ana, y a mi incombustible compañera peluda, Leo, que me sacaba a pasear por sierras y montañas tanto en días nublados como bajo el abrasador sol del verano.

En algún lugar entre Europa y América, 4 de enero de 2020